

EJERCICIO LXX.

PARA LA FIESTA DE LA VISITACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 2 DE JULIO.



INSTRUCCION SEPTUAGESIMA.—LA VIRGEN SANTISIMA NOS ENSEÑA EN SU VISITACION QUE ES LA DISPENSADORA DE LAS GRACIAS, Y QUE LAS DISTRIBUYE A LOS QUE SE LAS PIDEN CON FERVOR.

Ponam visitationem tuam pacem, dicit Dominus.

El Señor dice: Haré que el día de vuestra visita sea un día de paz para los que la reciban. (*Isaias. cap. 60, v. 17.*)

No sin razon la festividad de la visitacion de María se llama la fiesta de *Nuestra Señora de Gracia*. Los beneficios que Dios dispensó en este día á la casa de Zacarías por medio de la Virgen Santísima, manifestaron bien claramente que esta es la dispensadora, y que los derrama sobre todos los que se los piden con devocion y confianza.

Luego que la Virgen Santísima supo por el ángel Gabriel que su prima Isabel se hallaba

en el sexto mes de su embarazo, ilustrada interiormente con la luz del Espíritu Santo, conoció que el Verbo Divino encarnado en sus entrañas queria comenzar á manifestar al mundo las riquezas de su misericordia, derramando sus primeras gracias sobre la piadosa familia de Zacarías. Por eso María abandonó las delicias de su retiro, y partió para ir á visitar á Isabel. Esta visita de la Virgen Santísima no fué como las que hacen los mundanos, que ordinariamente se reducen á puras ceremonias y vanos cumplidos. Isabel á la primera palabra de María fué llena del Espíritu Santo, y Juan Bautista fué santificado; lo que manifestó conmoviéndose de alegría en el seno de su madre, segun lo manifestó Isabel. Estos primeros frutos de la redencion pasaron por María; ella fué el canal que comunicó la gracia al Bautista, y el Espíritu Santo concedió el don de profecía á Zacarías, dispensando otros beneficios á aquella santa familia. Tales fueron las primeras gracias que sabemos fueron concedidas por el Hijo de Dios despues de su Encarnacion. Esto no deja duda de que Dios desde entonces quiso que María fuese el conducto universal, como la llama San Bernardo, por el cual debian pasar todas las gracias que el Señor se dignase concedernos.

Con razon, pues, **la** Madre de Dios se llama el tesoro, la depositaria y la dispensadora de las divinas gracias, y es figurada por el campo del que habla el **E**vangelió, en el cual se halla encerrado el tesoro de Dios, que es Jesucristo, y que se debe **com**prar á cualquier precio. "La voluntad soberana del Señor universal, dice San Bernardo, **es** que todas las gracias se conceden por conducto de María: *quia sic est voluntas ejus (Dei) qui totum nos habere voluit per Mariam.*" El que dice *todo*, nada exceptúa: mas como **para** obtener alguna cosa es necesario tener la **firme** confianza de alcanzarla, procuremos **animarnos** á adquirir estas disposiciones cuando **nos** dirigimos á María; y debemos estar convencidos que se dignará oír las súplicas que le **hagamos** con fervor.

La misma **Virgen Santísima** esplica por qué Dios ha puesto en **sus** manos todas las misericordias que quiere dispensarnos. Por boca de la Divina Sabiduría nos dice que es para enriquecer á los que **la** aman: *ut ditem diligentes me.* (Prov. 8.) **Y** la Iglesia le aplica estas palabras para manifestarnos que las gracias, bendiciones y beneficios de toda especie que Dios ha puesto en el seno de María, se conservan en poder de la misma, para que los distri-

buya á los que los reclaman. San Bernardo añade con este motivo, que "Dios ha querido que María fuese el conducto universal de la divina misericordia, á fin de que por su medio bajasen continuamente las gracias á los "hombres." Y buscando la razon por qué el ángel habiendo encontrado á María *llena de gracia*, la añadió que el Espíritu Santo la colmaria de abundantes bendiciones cubriéndola con su sombra; es, dice, porque María estaba *llena de gracia para sí*, mas "el Espíritu Santo la dió una medida sobreabundante para que proveyese á todas nuestras necesidades." Avivemos, pues, nuestra confianza siempre que recurrimos á María, y tengamos siempre presentes las dos calidades de esta Madre incomparable, á saber: *el deseo de hacer bien, y el poder que tiene para alcanzar de su Hijo todo lo que le pide.* Para convencernos del deseo que tiene María de sernos útil y propicia, basta considerar el misterio de su Visitacion.

Ella se decidió á hacer un penoso viage, por el espíritu de caridad de que su corazon estaba abrasado, y para ir á ejercer desde entonces su grande oficio de dispensadora de gracias. Deseosa de poder ser útil, trasportada de alegría con el pensamiento del bien que iba á ha-

cer, y toda ocupada en su ministerio de caridad, partió á toda prisa, *abiit cum festinatione*: espresion de que no se vale el Evangelista hablando del regreso de María despues de haber llenado su mision.

María subiendo al cielo no se ha desprendido del espíritu de caridad en favor de los hombres: al contrario, la caridad ha aumentado en ella, porque conoce mejor nuestras necesidades, y se compadece mas de nuestras miserias: ella experimenta un deseo mas vivo de socorrernos del que tenemos nosotros de ser socorridos: el oficio y la inclinacion de esta buena Madre es de pedir siempre gracias, distribuir las sin cesar, y enriquecer abundantemente á sus fieles siervos: el no pedirle cosa alguna seria ofenderla.

Tomás de Kempis hace hablar así á la Virgen Santísima: “A todos os convido para que recurrais á mí: á todos os espero: á todos os deseo: nunca desprecio á ningun pecador, por mas que se halle en estado de desesperacion, “cuando implora mi socorro.” El que la invoca, la encuentra siempre dispuesta á socorrerle, y alcanzarle por medio de su poderosa intercesion todas las gracias que conducen á la salvacion.

El Redentor desea que su Madre Santísima

ruegue por nosotros, porque todas las gracias que concede en semejantes casos, las concede mas á su Madre que á nosotros. Sus ruegos le son tan agradables que nada puede rehusarle. Si queremos, pues, recibir gracias del Señor, dirijámonos á María: la Virgen reveló á Santa Matilde, que “el Epíritu Santo llenándola de toda su dulzura, la habia hecho tan agradable á Dios, que cualquiera que pidiese gracias “por su medio las obtendria.” Y eso es porque los ruegos de María siendo los de una Madre, tienen mas fuerza que los nuestros. No nos alejemos, pues, de los piés de esta Reina de misericordia: visitémosla á menudo: honrémosla de todos modos, y amémosla con todo nuestro corazon. Confiemos alcanzarlo todo por medio de su intercesion poderosa, y nos convenceremos de que realmente es María la depositaria de todas las gracias, y que el que recurre á ella con fervor y confianza, logra el efecto de sus ruegos.

EJEMPLO LXX.

(*María instruye á sus siervos en la oracion y en la vida interior.*)

Siendo la oracion uno de los principales medios que tenemos para conservarnos, y aun dara adelantar en

el bien, no debemos asombrarnos de que la Madre de Dios inspire la práctica á sus siervos. El bienaventurado Elzear, conde de Arian, segun lo refiere Surio, recibió esta gracia de la Madre de Dios. Su ama de leche, muger virtuosa, temiendo por el niño, lo encomendaba á Dios muy á menudo. Un dia que ella estaba oyendo misa y redoblaba sus fervorosas súplicas en favor del niño que habia criado, oyó una voz que le dijo que *la Reina del cielo habia tomado á su cargo la instruccion del niño*. Esta santa muger, dudando si seria ilusion lo que habia oido, rogó al Señor que la hiciese conocer con certeza si aquella respuesta venia de él, y el Señor se lo concedió antes de que ella saliese de la iglesia. Mas como es propio de las almas humildes desconfiar siempre de sí mismas, dió parte de ello á su confesor. Este director prudente, por no esponerse á desacertar, tomó el partido de pasar algunos ratos de conversacion con el niño Elzear, y averiguar por él mismo cómo se portaba en los ejercicios de piedad, sobre todo en la oracion, y cómo habia aprendido á hacerla. El niño, que ignoraba con qué objeto se le hacia esta pregunta, respondió ingenuamente, que desde el principio de la meditacion se encomendaba á la Virgen Santísima, la suplicaba que le inspirase las peticiones que habia de hacerla, y que grabase profundamente en su corazon los sentimientos que el Espíritu Santo le inspirase: luego rezaba la salutacion angélica, y despues de este corto homenaje que tributaba á su buena Madre, pasaba el tiempo de la oracion ocupado en santos y fervorosos afectos, sin que jamas hubiese

esperimentado el mas mínimo disgusto ni la menor sequedad. El director no dudó despues de esta relacion, que la Virgen Santísima, que amaba al niño conde, cuidaba de instruirlo y procurarle el don de oracion. (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXX, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Edmundo, arzobispo de Cantorbery.*)

Consagraos solemnemente al servicio de la Virgen Santísima. San Edmundo, arzobispo de Cantorbery, tuvo una devocion tan particular á la Virgen, que desde sus primeros años hizo voto de castidad delante de una imágen suya; y en señal de su empeño en servir á la Reina de los ángeles, puso en un dedo de la estatua de Maria un anillo en el cual estaba grabada la salutacion angélica. Se observó despues de su muerte que la misma salutacion estaba grabada en su anillo episcopal; habiendo querido la Madre de Dios manifestar con esto lo muy agradables que la eran los sentimientos de su siervo. Lo mismo sucederá con los obsequios que nosotros la tributemos, despues de habernos consagrado á su servicio.

ORACION LXX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*La cual se reza en Roma, en Santa María la Mayor, delante la milagrosa imágen pintada por San Lucas, y á que Pio VII ha concedido cien dias de indulgencia.*)

¡Oh Virgen purísima, Madre amada de Dios, refugio de pecadores y tierna Madre mia! Alcanzadme

310

ANUARIO DE MARIA.

por el dulcísimo nombre de Jesus una fé viva, una firme esperanza, una caridad ardiente, un perfecto dolor de mis pecados, y una pureza sin mancha. Amen.



EJERCICIO LXXI.

PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN
2 DE FEBRERO.



INSTRUCCION SEPTUAGESIMAPRIMERA.—MARIA HIZO EN ESTE DIA EL MAYOR DE TODOS LOS SACRIFICIOS, OFRECIENDO A DIOS LA VIDA DE SU PROPIO HIJO.

Sacrificium et oblationem non habisti, aurem autem perfecisti mihi... tunc dixi: Ecce venio.

Habéis rehusado los sacrificios y las ofrendas; pero me habeis dado un cuerpo que vengo á ofreceros hoy. (*Psalm. 39, vs. 7 y 8.*)

MARIA, animada del espíritu de humildad y de obediencia, quiso seguir los preceptos de la antigua ley. Ella no estaba sujeta á la purificación, porque fué siempre pura y siempre vírgen aun despues del parto; sin embargo, quiso ir á purificarse como las otras madres,

EJERCICIO LXXI.

311

presentando al mismo tiempo y ofreciendo su Hijo al Eterno Padre. Bien que María ofreció á Jesus de un modo muy diferente del que otras madres ofrecian á sus hijos. Estas los ofrecian con el seguro de que la ofrenda no era mas que pura ceremonia, de manera que en redimiéndolos en la forma prescrita por la ley, los recobraban sin temor de que hubiesen de ofrecerlos á la muerte; al paso que María ofreció realmente á su Hijo á la muerte, asegurada de que el sacrificio de la vida de Jesucristo que hizo en el dia de la Purificacion, habia de consumarse con el tiempo en el árbol de la cruz. ¡Qué ejemplo nos da la Vírgen con este doble sacrificio hecho para la gloria de Dios, y por el amor á la salvacion de los hombres!

El Eterno Padre habia determinado salvar al hombre perdido por el pecado, y librarlo de la muerte eterna; pero como al mismo tiempo esgigia que la divina justicia no fuese privada de la satisfaccion que le era debida, no perdonó la vida de su propio Hijo, que se habia hecho hombre para redimir al linage humano; y quiso que espíase con todo rigor el pecado del primer hombre. Por esta razon quiso enviarlo á la tierra, y le dió á María por Madre. Mas

como no quiso que el Verbo fuese Hijo de María, sin que María consintiese espresamente, tampoco quiso que Jesus sacrificase su vida por la salvacion de los hombres sin el consentimiento de la misma Virgen, á fin de que el corazon de la madre fuese sacrificado al mismo tiempo que la vida del Hijo. Santo Tomás nos enseña que *las madres tienen un derecho especial sobre sus hijos*; y este era un motivo mas poderoso, porque siendo Jesus inocente, y no mereciendo suplicio alguno por culpas propias, no parecia conforme que fuese destinado á la cruz como víctima de los pecados de los hombres, sin que la Madre consintiese voluntariamente en ofrecerlo á la muerte.

Pero aunque María desde el instante en que fué Madre de Jesucristo hubiese consentido en la muerte del mismo, quiso el Señor que hiciese en el dia de la Purificacion en el templo un sacrificio solemne, incomparablemente mayor que el de ofrecer su Hijo á la divina justicia. He aquí por qué San Epifanio da á María el título de sacerdote: *Virginem appello vellut sacerdotem*. ¡Cuán heroica hubo de ser la virtud de María, para suscribir voluntariamente á la sentencia de condenacion y muerte de su Hijo amantísimo! La Virgen se encamina á

Jerusalen con este objeto: se dirige con indecible valor al lugar del sacrificio: inundada de amargura lleva la víctima en sus brazos: entra en el templo: se acerca al altar; y penetrada de los mas profundos sentimientos de modestia, de humildad y de devocion, presenta su Hijo al Altísimo. Al instante San Simeon, al cual Dios habia anunciado que no moriria antes de ver al Mesías, toma al divino niño de manos de la Madre, é ilustrado por el Espíritu Santo, la anuncia el dolor que habia de causarle el holocausto que ofrecia; dolor que habia de atravesar su alma como con la espada mas aguda y penetrante.

Aquí llamo á las madres, para que formen una justa idea de la amargura que hubo de experimentar la Madre del Salvador al oír esta dolorosa prediccion. ¡Qué hombre sensible no reconocerá que el sentimiento de madre es el mas fuerte, el mas tierno, el mas constante, el mas decidido y resuelto de todos los sentimientos? Y aun en María habia otros motivos que aumentaban su dolor. La mayor parte de las madres reparte su ternura y amor entre los muchos hijos que tienen; y María hubo de concentrar todo el suyo en su único Hijo. ¡Y qué Hijo! *El mas hermoso entre los hijos de*

los hombres, que es el único que posee en el mas alto grado de perfeccion el mérito, las prendas, las virtudes que se hallan en los demas hijos. Esta sublime y tierna Madre sabe el derecho que su Hijo tiene á su amor sobrenatural é infinito, no solo como Dios, sino tambien como Redentor de los hombres; y bajo este título ella no ve en su Hijo muy amado sino la víctima que debe entregar voluntariamente á la muerte, á fin de redimir para la vida eterna á los desgraciados hijos de Adan.

María es, pues, á un mismo tiempo la Madre mas afortunada, porque es la Madre de Dios; y la Madre mas digna de lástima, porque está llena de amargura viendo á su Hijo destinado al suplicio. ¿Qué madre consentiria en dar á luz un hijo, si supiese que este hijo debia perecer en un cadalso en presencia de la misma madre? Pues María acepta voluntariamente este Hijo con una condicion tan dura; y no solamente lo acepta, sino que ella misma lo ofrece en este dia por sus propias manos á la divina justicia. “María, nos dice San Buenaventura, habria aceptado voluntariamente para sí misma las penas y la muerte de su Hijo; mas para obedecer á Dios consintió en el terrible sacrificio de la vida de su Hijo Je-

“sus; y experimentando el mas fuerte dolor, “venció todo el amor que le tenia.” He aquí por qué la Virgen Santísima en esta ofrenda hubo de hacerse mas violencia, que si se hubiese ofrecido á sufrir ella misma todo lo que el Salvador habia de padecer. En este acto escedió en generosidad á todos los mártires; porque los mártires ofrecieron su vida, pero la Virgen ofreció la vida de su Hijo, que amaba y apreciaba incomparablemente mas que la suya propia.

El dolor de María no se acabó con este ofrecimiento: entonces no hizo mas que principiar; porque desde aquel momento esta divina Madre tuvo incesantemente presentes en su espíritu la muerte de Jesucristo y todos los tormentos que habia de sufrir en su Pasion. Por eso no fué solamente en el templo donde la Virgen ofreció su divino Hijo á la muerte; sino que lo ofreció en todos los instantes de su vida; habiendo despues revelado á santa Brígida, que el dolor que le habia anunciado San Simeon no cesó hasta despues de su Asuncion. Y San Bernardo, hablando de la profunda tristeza en que fué inundada el alma de María en el dia de su Purificacion, dice: “Desde este dia “estaba muriendo en todos los instantes de su

“vida, porque á cada instante se veia su alma “atravesada del dolor que sentia por la muerte “de su Hijo amantísimo: dolor mas cruel que “la misma muerte.”

Por razon del mérito que María adquirió ofreciendo á Dios este grande sacrificio para la salvacion del mundo, se llama la reparadora del linage humano, la corredentora del mundo perdido, el remedio de nuestras desgracias, la madre de todos los fieles, la madre de los vivos, la madre de la vida; porque en la muerte de Jesus la Virgen unió de tal manera su voluntad á la de su divino Hijo, que las dos voluntades juntas ofrecieron un solo sacrificio.

Habiendo, pues, María sido constituida Madre de todos los hombres por el mérito de sus dolores y de la ofrenda de su Hijo, no debemos dudar que por su medio reciben los hombres las divinas gracias, que son el fruto de los méritos de Jesucristo, y los medios para adquirir la vida eterna.

EJEMPLO LXXI.

(La devocion á María engrandecida por todas las dignidades de la Iglesia y del estado secular.)

Si no fuesen mas que las clases bajas del pueblo las que militan bajo los estandartes de María, acaso

se podría mirar su devocion como una práctica que no está fundada en la religion, ni produce utilidad. Pero se forma de esta devocion una idea mucho mas justa y mas elevada, cuando se la ve engrandecida por todas las dignidades eclesiásticas y seculares. Recorriendo todos los órdenes de la gerarquía eclesiástica, se encuentran llenos de hombres los mas recomendables por su piedad á María, y por el celo que han desplegado en estender su culto, ofreciéndose enteramente á la Virgen Santísima (*).

Muchos Papas se han distinguido por su celo en el servicio de María, y han considerado como uno de sus principales deberes todo lo que han hecho en honor de la misma. Despues de ellos, el sacro colegio nos ofrece un prodigioso número de cardenales, dignos de ser contados entre los mas fieles siervos de María. Casi todos los obispos se han distinguido asimismo por los obsequios y homenajes que han tributado á

(*) En el cónclave de 1829, el cardenal Cappelari, que despues fué Papa bajo el nombre de Gregorio XVI, tuvo 24 votos en 25 de Marzo, dia de la Anunciacion de la Virgen, la cual pareció que lo designaba á la Iglesia por su Pastor supremo. El 2 de Febrero de 1831, dia de la Purificacion de María, fué elegido Papa. El 15 de Agosto de 1832, solemnidad de la Asuncion de la Madre de Dios, dió su inmortal Enciclica al mundo cristiano. En 8 de Septiembre de 1833, dia de la Natividad, comenzó la procesion solemne que presidió, y en la cual se llevó con la mas grande pompa la milagrosa imagen de la Virgen pintada por San Lúcas, cuya relacion histórica publicamos en Roma. De manera que Gregorio XVI, cuya vida está llena de acciones de ofrecimiento á María, es llamado con razon el Papa de la Virgen Santísima.

la Madre de Dios. Apenas hay diócesis en que muchos de sus prelados no hayan sido fervorosos propagadores del culto de la Virgen Santísima. Esos depositarios de la fe se han distinguido, unos por su ejemplar santidad, otros por sus vastos talentos, todos por su particular devoción á la Reina del cielo.

Sería sin duda una injusticia no hablar de un infinito número de individuos de las clases inferiores de la gerarquía eclesiástica; pero basta decir que son innumerables los que se han distinguido por su devoción á María, porque es imposible formar el catálogo de todos ellos.

Los grandes personajes del siglo no se han distinguido menos en tan santa y útil devoción. Se ha visto á muchos emperadores y reyes hacerse un deber de asistir á todas las procesiones que se hacen para honrar á María; á príncipes cuyo tierno afecto á la Madre de Dios ha sido celebrado por todo el mundo; á guerreros mas ilustres por su celo y devoción á la Reina de los cielos, que por las victorias que alcanzaron contra sus enemigos.

España, Francia, Inglaterra, Portugal, Nápoles, Cerdeña, Polonia, han visto á sus soberanos mas grandes por su amor y celo en el servicio de María, que por las heróicas y eminentes prendas con que hicieron brillar sus diademas. Las reinas han sido dignas émulas de sus piadosos esposos. Y entre los príncipes, princesas, grandes y poderosos de los diferentes Estados de Europa, ha habido innumerables que han colocado su gloria mas bien en alistarse entre los verdaderos siervos de la Virgen Santísima,

que en envanecerse con el brillo de las altas dignidades del siglo. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA LXXI, EN HONOR DE MARIA.

(*Del venerable Pedro de Luxemburgo.*)

Preparaos en las fiestas de la Virgen Santísima desde la víspera, sufriendo voluntariamente alguna mortificación, ó practicando alguna obra de piedad, ayunando, dando alguna limosna ó visitando á los enfermos. Esta era una de las prácticas favoritas del venerable Pedro de Luxemburgo.

ORACION LXXI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Idefonso.*)

¡Oh Madre de mi Salvador! Vos sois bienaventurada entre todas las mugeres; pura entre todas las vírgenes, reina de todas las criaturas. Todas las naciones os llaman bienaventurada por escelencia. Concededme que mientras yo tenga fuerzas pueda publicar vuestras grandezas, que os ame tanto como pueda amaros, que os invoque en todos los instantes de mi vida, y que contribuya á haceros honrar tanto como me lo permita el cielo que tengo por vuestra gloria. Amen.